# FF 50 467

Buenas tardes, comienza el Tiempo de Revista de Filosofía. Hoy los profesores coordinadores de este espacio, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, seguirán hablando sobre los temas que se abordan en el libro Ética, Política y Utopía, escrito por Antonio García Santes Mases. Buenas tardes, estamos de nuevo aquí, en Revista de Filosofía, y vamos a dedicar otro programa a analizar el libro que ha presentado nuestro compañero y coordinador de este programa, Antonio García Santes Mases, Ética, Política y Utopía, en la Biblioteca Nueva de Madrid.

Es un libro, ya dijimos, que se refiere a muchos de los temas que hemos tratado aquí desde hace muchos años, y que al mismo tiempo son temas de preocupación continua, tanto teórica como práctica, en la obra de Antonio. En el primer programa empezamos un poco la reflexión sobre la democracia, los partidos, democracia en los partidos, y claro, eso entronca con un problema que también está aludido en el libro, en uno de los más que capítulos, agrupaciones de capítulos, el problema de las tensiones entre Estado, mercado y sociedad civil, y que tendría que ver con, en primer lugar, con esa especie de despolitización que se podría decir en los países avanzados, lo que también se podría llamar una especie de americanización de la política, y que está en la línea de algunas de las propuestas de la nueva socialdemocracia, o del nuevo centro, o de la tercera vía, de Blair y Schroeder, esta especie tiene que ver también con lo que aludíamos el otro día, de despolitización y también como desvalorización, de pérdida de los valores como elemento unificadores y proyectivos en la política, y eso claro, nos plantea un problema a los que seguimos pensando que esos valores pueden tener un cierto sentido todavía, valores ligados al socialismo, qué tipo de socialismo puede tener un futuro, o si tiene futuro cualquier tipo de socialismo, claro, ese es un tema que al menos los que estamos en esa tradición nos interesaría plantear, y que es un tema que Antonio lleva reflexionando mucho tiempo sobre eso, ver los dos modelos, el modelo europeo, el modelo norteamericano, cómo digamos se va perdiendo, se va haciendo cada vez más difícil la tradición socialdemócrata clásica, no ya sólo la comunista, sino incluso la socialdemócrata de un intento de, como decían los italianos en los 80, de gobernar el desarrollo, gobernar el sviluppo, es decir, que es el proyecto socialdemócrata, es decir, si es posible, digamos, utilizando mecanismos democráticos, dirigir el desarrollo en un sentido pues al menos, si no igualitario, igualitarista, al menos en un sentido de disminuir las desigualdades, de asegurar mínimos a la mayoría de la población, o a toda la población, es decir, de intentar, en cierta manera, controlar de alguna manera política y democráticamente la economía, o si como parece ser lo que decía generalmente la derecha, pero cada vez más amplio, que el estado mínimo, políticos los menos posibles y que hagan lo menos posible, entonces en esa tensión, cómo nos podríamos situar y sobre todo hacia qué futuro iríamos, no? Sí, yo ahí, es un tema efectivamente recurrente en todos los capítulos, pero de alguna forma, quizás en el capítulo sobre Estado, Mercado y Sociedad Civil y en el capítulo sobre el futuro del socialismo es donde aparece más, no? Claro, ahí efectivamente a mí me sorprende mucho cuando a veces compañeros nuestros en el debate teórico, profesores de otras universidades, o de nuestra propia universidad, cuando

discutimos, yo veo que continuamente gente, incluso que en épocas ha tenido una tradición marxista y tal, pasa, claro, una tradición de liberalismo normativo, a partir de la obra de Rawls y a partir de determinadas lecturas, incluso de ahí da un salto fástico, donde te dice, como la cosa más normal del mundo, que bueno, que en el fondo la socialdemocracia europea es como los liberales americanos, o que los liberales americanos nos va a llamar a lo que sería la socialdemocracia en Europa, y claro, a mí me parece que todo eso es un planteamiento muy poco riguroso con lo que ha sido la historia, independientemente de que uno le pueda parecer mejor o peor, porque claro, el sistema político americano es un sistema donde la participación, pues, no excede del 50%, donde los dos grandes partidos dejan fuera, pues, muchísimas cuestiones, pero ha sido siempre así, de lo que explica muy bien Galbraith al hablar de las mayorías satisfechas, donde los problemas de identidad no se vinculan a una fractura de clase o a un modelo como era el socialdemócrata, partidos sindicatos, sino que más bien a partir de fracturas culturales, étnicas, religiosas, es decir, es un tipo de sociedad distinto, con sus ventajas y sus inconvenientes, pero luego no es el modelo de la socialdemocracia europea que sea la versión más germánica, que vivía hasta los años 60 del marxismo, hasta el congreso de Baden-Goedzberg, sean las versiones del laborismo, sean las versiones nórdicas, pues, era una relación distinta, ¿no? Y a mí me parece que una vez que se produce la caída del comunismo, pues, hombre, hay valores de esa tradición socialdemócrata que no se pueden perder sin más, si no siquiera aceptar esta especie de dialéctica que se pasa de que todo marxismo, en el fondo, era marxismo-leninismo, y que frente a eso sólo cabe el liberalismo, sus distintas variantes. Yo soy de los que ya llevo 10 o 12 años oponiéndome a eso, intentando ver en qué medida puede haber efectivamente una tradición socialista que se puede preservar.

Y en ese sentido, uno de los autores que a mí me parece que ha intentado hacer eso con mayor rigor, que desgraciadamente, pues, ha sido una voz muy minoritaria, ha sido Ralph Miliband, y por eso le dedico todo un capítulo ahí, al hablar de su libro, Socialismo en la época del escepticismo. Sí, que lo comentamos aquí hace un par de años. Es un libro que, en un momento determinado, fue publicado, y no ha tenido, bueno, el propio John Gray, dice, en un momento determinado, en uno de sus trabajos, dice, cuando salió el libro de Miliband, que no tuvo repercusión en los debates, ya, del nuevo laborismo, de lo que iban a ser ya los antecedentes ideológicos de la tercera vía, porque se situaba en una posición, dice, muy radical.

Claro, yo, pues, será muy radical para Gray, pero a mí me parece una posición muy rigurosa, desde el punto de vista de decir, que yo comparto al menos, decir, bueno, vamos a ver, ¿aquí dónde ha estado el gran debate del marxismo? Bueno, pues, para los que venimos un poco de la tradición de las ciencias sociales, es evidente que uno de los grandes debates ha sido con Max Weber. Es decir, que realmente uno de los problemas que ha habido en el caso del marxismo ha sido que la oposición al capitalismo, para mucha gente, representaba un mal todavía peor que el mal que quería remediar. ¿Por qué? Por el colectivismo burocrático, por el problema de la dictadura burocrática, por la jaula de hierro llevada hasta los excesos, y entonces ahí yo creo que Miliband con lucidez entra en ese tema.

Bueno, este es el primer problema que uno tiene que erradicar, porque si usted efectivamente

parte de la idea de que todo lo que sea intentar combatir la apropiación privada de los medios de producción, dando mayor poder al estado, va a provocar una burocratización del conjunto de la sociedad, y todos los males que Weber veía la burocratización, pues entonces efectivamente el socialismo hace usted muy bien ser escéptico, porque es una cosa no sólo que sea imposible, es que no es nada deseable. El modelo de Haydn, ¿no? Camino a la servidumbre. Claro, o si usted piensa, que también lo dice Miliband, que eso es ir completamente en contra de la naturaleza humana, porque es ir en contra de los incentivos que realmente mueven al ser humano en la vida económica y en la vida social, creer que puede funcionar a partir del altruismo, del igualitarismo, decir que el igualitarismo en el fondo es una idea perversa, pues es lógico que usted se sitúe en el escepticismo, porque estos problemas teóricos son los primeros que hay que resolver, porque claro, hay gente que puede decir, no, no, si a mí no es, si les parece bien, mal o regular a los americanos o a los grandes poderes del mundo, si permitirían un experimento socialista.

Es que, es que, mire, me parecen indeseables porque conducen a la dictadura burocrática o van en contra de la naturaleza humana. Ahora, si se logran superar esos dos escollos, mostrando que efectivamente en el socialismo hay una idea de democracia, que no sólo está en contra de la apropiación privada, sino en contra también de la colonización burocrática, y que efectivamente eso exige una transformación de lo que son los impulsos, los sentimientos, las preferencias morales, porque si no, tampoco puede haber socialismo, entonces ya se plantean problemas que están más vinculados al lugar que debe ocupar el Estado, al lugar que debe ocupar el mercado, y eso, claro, es una tradición distinta a la tradición norteamericana. Donde yo veo la diferencia más grande es en que estos planteamientos de Miliband u otros, eran planteamientos que estaban situados en la perspectiva de algo que nos parece cada vez más difícil, que es el socialismo como un intento de superar la sociedad capitalista, de construir otra sociedad.

Mientras que la actual tercera vía ya se sitúa entre la nueva derecha y el viejo paradigma, que ya llamamos viejo, aunque es más bien de los del año 45 al año 75, keynesiano, socialdemócrata, o sea, está entre el keynesianismo y la nueva derecha, digamos. Está intentando salvar lo que puede del Estado del bienestar, pero ya es una perspectiva distinta, donde se produce a la vez un proceso de americanización, porque el vínculo trasatlántico en política exterior funciona, como estamos viendo en esta crisis internacional, con el liderazgo de Blair, absolutamente vinculado a la estrategia de Bush, ¿no? Y eso, claro, pues eso es una perspectiva completamente distinta. Por eso yo diría que sí, que el tema del debate del futuro del socialismo es un debate donde hay que plantear con mucho rigor el propio origen, las propias tradiciones, para ver qué ha dado de sí y qué se puede preservar de ese legado.

Claro, y el problema también plantea un problema de cómo, digamos, devolver la política a un lugar central, no sólo a nivel social, colectivo, sino también individual. Claro, ahí está toda la tensión que a veces hemos hablado también entre liberalismo y republicanismo, ¿no? La idea, normalmente la tradición socialista y la comunista, la anarquista en otro sentido también, estaban con la idea de que la autorrealización del individuo tenía como un elemento esencial, si

no fundamental, la participación en los elementos colectivos, en la acción colectiva. Mientras que actualmente el liberalismo insiste en lo contrario, es decir, que la realización del individuo se lleva a cabo en la vida privada, ni siquiera ya en el trabajo, sino prácticamente en el consumo, o sea, en la vida familiar y en la vida consumista, como mucho la vida de pequeños grupos, los amigos, la parroquia, el club social, es decir, es una especie de retracción a lo privado, o como mucho a un tipo de sociedad civil también muy limitada.

Mientras que todo el elemento de participación colectiva, participación política, incluso de participación voluntaria, como se puede hacer en lo público, aunque no sea estatal, todas esas dimensiones, el liberalismo incluso primero las dificulta a nivel práctico y luego como que las estigmatiza o las desvaloriza, las subvalora a nivel asiológico, a nivel ético. Claro, es que ahí es donde está en ese debate entre liberalismo y republicanismo, me recuerda mucho el debate aquel cuando planteaba Bobbio en las promesas no cumplidas de la democracia, decía, bueno, hay una promesa de que el ciudadano se realiza en política, claro, puede haber un peligro, la politización integral de la existencia, el ciudadano total, el ciudadano que ya no le queda ningún rescoldo de vida privada, porque queda completamente vinculado a la causa, que es lo que hablábamos el otro día, del choque irreductible entre cosmovisiones, pero el peligro, decía Bobbio, hoy no es precisamente ese, es el peligro de la apatía, es el peligro de que usted sitúa únicamente en lo privado el elemento de desisterio, donde lo que le pide usted al Estado es que preservar su intimidad, que no entre, cosa que está muy bien desde el punto de vista de la libertad negativa, pero desde la perspectiva de cuál es el vínculo de realización de la libertad positiva falta, y ahí por eso es por lo que yo, en el libro, al hablar de la escuela pública y al hablar del libro de Comillorente Educación Pública, insisto mucho en ese problema de la ciudadanía, de donde ha habido realmente escuela pública, claro en el caso francés es el que tenemos más a mano, el Estado ha jugado un papel, no de neutralidad aseológica, en el sentido de decir, yo aquí estoy simplemente para lo que ustedes quieran, para darles a ustedes los recursos económicos que compitan privadamente entre sí, las distintas empresas, y que cada uno elija la que le parezca, esa no ha sido la idea, la idea ha sido de que para que una nación tenga consistencia, tenga cohesión, tenga memoria, tiene que tener un ideal, y ese era el ideal republicano, porque ellos tenían detrás la revolución francesa, tenían detrás el saber lo que era el pasar de la monarquía a la república, y del clericalismo a la laicidad, y el sentido que eso era de la patria, todavía eso se ve ahí en esa película que han puesto recientemente la inglesa y el duque, no sé si la has visto, es una película maravillosa sobre la revolución francesa, donde se ve la inglesa que va tomando nota de todo lo que va ocurriendo allí, y el duque de Orléans, entonces se ve como continuamente con todos los excesos que tuvo la revolución francesa, el criterio continuamente es viva la nación, la nación es el elemento, porque la nación es el pueblo en armas, o sea, con todo lo que después tuvo aquellos excesos y la etapa de Robespierre, y todo lo que aparece allí de la guillotina, pero claro, hay un momento de decir, no, no, la nación no es la corona, la nación no es la herencia de un señor que por herencia, no es la dinastía, no, no, la nación viene del propio pueblo democrático constituido en sujeto, esto es lo que hay, y claro, eso lo que lo preservaba esa memoria, y preservaba eso oculto a la lengua, y preservaba ese, era la república, esto es lo que yo creo que efectivamente ahí ha tenido una enorme

importancia, los países donde no hemos tenido esto, desgraciadamente como España, por el fracaso de la primera república, por el estallido de la guerra civil y la sublevación contra el gobierno legítimo de la segunda república, el gobierno de Azaña, pues claro, y por la salida del franquismo, y claro, y porque en la transición política ya no aparece esa recuperación de esa memoria, pues claro, estamos aquí, pues esta situación que hemos contado, que en algún momento en el libro, aludo, en ese o en otro trabajo de un libro parecido, de un libro de aquellos tiempos, que es esa cosa apoteósica, donde ya se ha llegado un momento donde los nacionalismos han adquirido tal carta de naturaleza, que no se define sobre a sí mismo, sino que nos definen a los demás. Usted es nacionalista español, pero bueno, ¿qué nacionalista español? ¿de dónde? ¿de 18 de julio, de nacional sindicalismo, de nacional catolicismo, de la segunda república? ¿de cuál? ¿de qué nación me habla usted? Eso de que de pronto yo soy el que defino al otro como una homogeneidad, porque no soy yo, pero ¿dónde se ha visto esto? Claro, eso depende de una cosa verdaderamente trágica, de haber perdido la memoria histórica, y de no saber ya al final qué es lo que uno defiende, si no es que hay una tradición, claro que hay una tradición republicana, que tiene un sentido, pero como muy bien decías tú, de la participación, que tiene un sentido de la ciudadanía, que plantea qué es ser ciudadano, y eso la hemos tenido en nuestro país, lo que pasa es que fue derrotada.

El problema es no sólo que haya sido derrotada militarmente o policialmente en los años 30, o por la represión, sino que ahora ya sea además olvidada, marginada. Eso es una cosa contra la que yo sinceramente no sé cuántos años me quedarán de vida, procuraré revelarme y hacer todos mis esfuerzos para impedir ese olvido, porque me parece que es una auténtica injusticia lo que hicieron aquellos hombres, y una auténtica pérdida para lo que debe ser una orientación política razonable en nuestra sociedad. Y además que sería la única forma de poder mantener un patriotismo que no sea un patriotismo basado en la etnia, o en la sangre, o en la historia de las guerras y cosas de ese tipo, sino en la historia de las dinastías.

Veníamos ahora yo, venía para grabar el programa, y veo que pone, venía en un taxi, y veo que pone Jardín Botánico Alfonso XIII. No sé que viene aquí ahora por un Jardín Botánico Alfonso XIII. Hubiera sido Alfonso XIII un rey magnífico para la historia de España.

Pero es que durante esa época fue cuando se proyectó la remodelación de la ciudad universitaria. Ya, ya, pero vamos, la figura de Alfonso XIII, visto así, y hombre, mejor que hubiera puesto Mario Conde, que parece que es el primero que empezó a financiarlo, no queda, no me parece. Pero vamos, pero la verdad es que Alfonso XIII, como ejemplo.

Y no es de buen recuerdo. Hombre, por favor, con la dictadura de Primo de Rivera, con lo que significó Marruecos, hombre. Pero han sido universitarios los chicos, la figura histórica que van a ver es Alfonso XIII.

Hombre, no sé, tampoco hay que sentir un poquito de sentido común. Aunque no sea de nuestra universidad, sino de otra aquí cercana. Pero como tenemos que compartir la misma calle para llegar, quede aquí la protesta.

Bueno, pues dejamos aquí este segundo programa dedicado, repito, a la presentación del libro Ética, Política y Utopía, que Antonio García Sánchez Márquez acabó de sacar en la Biblioteca Nueva. Y invitamos a nuestros oyentes, primero, a leer el libro y, segundo, a continuar con nosotros el próximo día. Iremos tratando temas también tratados en el libro, como el problema del fundamentalismo y el laicismo.

Buenas tardes y hasta luego. Los profesores coordinadores del Espacio Revista de Filosofía, Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Márquez, han analizado algunos aspectos del libro Ética, Política y Utopía, escrito por Antonio García Sánchez Márquez. El próximo domingo volverán a las 7 y 25 de la tarde para hablarnos de laicismo y fundamentalismo ante el nuevo orden mundial.

Buenas tardes.